

Para otro diálogo entre marxismo y psicoanálisis freudiano: una relectura categorial de León Rozitchner

**For another dialogue between Marxism and Freudian
psychoanalysis: a categorial reading by León Rozitchner**

Emiliano Exposto

Gabriel Rodríguez Varela

Universidad de Buenos Aires (Argentina)

Resumen. El artículo interroga la obra del filósofo y psicoanalista argentino León Rozitchner buscando nuevas cifras de inteligibilidad que permitan relanzar la compleja conversación entre marxismo y psicoanálisis freudiano. La hipótesis del trabajo es que los esquemas propiciados por la teoría crítica del valor posibilitan una relectura categorial de la analítica freudiana de lo inconciente en la línea abierta por Rozitchner.

Palabras clave: Marxismo, Psicoanálisis, Subjetividad, Rozitchner, Valor.

Abstract. The article interrogates the work of Argentinean philosopher and psychoanalyst Leon Rozitchner looking for new figures of intelligibility that allow to relaunch the complex conversation between Marxism and Freudian psychoanalysis. The hypothesis of the work is that the schemes favored by the critical theory of value enable a categorial re-reading of the Freudian analytic of the unconscious in the line opened by Rozitchner.

Keywords: Marxism, Psychoanalysis, Subjectivity, Rozitchner, Value.

1.

Recuperamos el pensamiento de León Rozitchner porque consideramos que se ubica a contra-pelo de las tradiciones que hegemonizan el “campo psi” y la cultura intelectual de las izquierdas argentinas en la post-dictadura (Acha, 2013; Cangi y Pennisi, 2013; Pous, 2016; Schwarzböck, 2016). Más allá de los consensos teórico-políticos dominantes propiciados por el lacanismo, el marxismo tradicional y la filosofía francesa (Bosteels, 2016), los textos de Rozitchner viabilizan preguntas y problemas situados los cuales no han sido suficientemente explorados. Tales interrogantes giran en torno a la necesidad de practicar conjuntamente la *crítica*

inmanente y radical sobre la lógica del Capital y la lógica de lo inconciente a los efectos de elaborar una “psicología crítica” (Rozitchner, 2008, p. 87)

El proyecto teórico rozitchneriano de los 70 y 80 participa de una vasta tradición argentina de encuentros entre la psicología, el psicoanálisis y la teoría crítica de la sociedad. En términos teóricos, el programa rozitchneriano entabla vecindades con la recepción del proyecto de la psicología concreta de raigambre politzeriana, la cual estuvo signada por diferentes intentos de elaborar una psicología crítica en el cruce del psicoanálisis freudiano y el marxismo del materialismo histórico-dialéctico. En términos prácticos, el pensamiento rozitchneriano se conecta con la perspectiva revolucionaria de la psicología crítica local, la cual encontró su cenit en el contexto de las luchas emancipatorias desatadas en el continente desde finales de los años 60. Sin embargo, tal como afirman diferentes historiadores de la realidad disciplinaria en la Argentina, esta tradición crítica de la psicología se vio ferozmente interrumpida por la violencia genocida de la última dictadura cívico-militar (1976-1983) (Carpintero & Vainer, 2004; Vezzetti, H., 1987). En ese marco, es preciso poner de relieve los nombres propios de Marie Langer, Enrique Pichón Rivère y José Bleger, con los cuales León Rozitchner mantiene un diálogo transversal y complejo.

Por los mismos años en los cuales el filósofo argentino publica *Freud y los límites del individualismo burgués* (1972), Gilles Deleuze y Felix Guattari editan *El Anti Edipo* (1972), Michel Foucault emprende la crítica a la hipótesis represiva en *La historia de la sexualidad* (1974), Jean-Joseph Goux escribe *Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis* (1973), y aparecen *La moneda viviente* (1970) de Pierre Klossowski, la *Economía libidinal* (1974) de Jean-François Lyotard y *La institución imaginaria de la sociedad* (1975) de Cornelius Castoriadis, entre otros estudios que se adentraron en los complejos vínculos entre marxismo y psicoanálisis. Una década antes aproximadamente, Paul Ricoeur con *Freud: una interpretación de la cultura* (1965) y Louis Althusser con *Freud y Lacan* (1964), trazaban las líneas conceptuales que en cierto punto signaron las indagaciones respecto del marxismo y el psicoanálisis por aquellos tiempos. Los esquemas fenomenológicos que guiaron las investigaciones de Rozitchner durante los cincuenta y sesenta, con la publicación del mencionado trabajo sobre Freud se abren al problema de lo inconciente en ámbitos como la política, la vida cotidiana, la violencia constitutiva de lo social, o la lucha armada. En ese marco, el principal debate de Rozitchner es con la lectura estructuralista de Marx y la interpretación lacaniana de Freud.

Rozitchner parte de la siguiente *intuición*: “las enseñanzas de Freud (...) *convergen* ratificando, en el análisis del sujeto extendido hasta mostrar las determinaciones del sistema en su más profunda subjetividad, las verdades que Marx analizó en las estructuras objetivas del sistema de producción” (1972, p. 29; énfasis añadido). La crítica radical sobre la moderna sociedad burguesa desarrollada por Marx, converge con una lectura de

Freud como aquel que emprende la “crítica más dramática e irrefutable del individualismo burgués” (Rozitchner, 1972, p. 68). La palabra “convergencia” en Rozitchner se repite una y otra vez. Pero el autor también emplea términos como “ratificación”, “constatación” o “verificación”. Rozitchner intenta eludir la tentación de pensar el nexo entre objetividad y la subjetividad en términos de “interiorización” y “exteriorización”. La relación entre tales términos es anterior y constitutiva de los mismos. Por eso, las nociones rozitchnerianas mencionadas intentan otorgar consistencia explicativa a un punto de partida que nos parece importante recuperar: el posible diálogo entre Marx y Freud responde a un carácter *crítico*. A saber: ¿La lógica del Capital y la lógica de lo inconsciente dan cuenta críticamente de una y la misma lógica históricamente específica? ¿Se trata acaso de dos operaciones críticas que, en sus especificidades, escrutan una misma lógica históricamente determinada y determinante de las relaciones y prácticas sociales? ¿Las categorías de la lógica del Capital *convergen críticamente* con las categorías de la lógica de lo inconsciente?

2.

Conjeturamos que la crítica marxiana de la economía política y la analítica freudiana de lo inconsciente, en su especificidad histórica y heterogeneidad relativa, se presentan como *abstracciones intelectuales* formuladas a los efectos de examinar críticamente las *abstracciones sociales* que estructuran las *formas materiales de mediación y dominación impersonal* en la moderna sociedad burguesa (Acha, 2018). La universalización de las formas abstractas de mediación propias de la modernidad capitalista, en tanto prácticas concretas y relaciones sociales históricamente determinadas, configuran la objetividad y la subjetividad. Entendidas como dinámicas abstractivas de dominación impersonal globalmente generalizadas y particularmente situadas, la lógica del Capital y la lógica de lo inconsciente comandan ciegamente la constitución de la vida social y subjetiva, de espaldas a la conciencia de los actores particulares y a la voluntad de los agentes colectivos. La dominación impersonal ejercida por el Capital como sujeto contradictorio de la totalidad social, converge críticamente con la dominación impersonal ejercida por lo inconsciente como sujeto de la conflictividad subjetiva. Por eso, se tratara de ensayar una crítica inmanente, radical y materialista contra el *capitalismo inconsciente* y lo *inconsciente capitalista*. En ese marco, consideramos que una relectura categorial de la escritura rozitchneriana podría aportar nuevas cifras de inteligibilidad para relanzar el difícil encuentro teórico entre el marxismo de la crítica del valor y el psicoanálisis freudiano.

3.

Lo que se ha dado en llamar como crítica del valor se referencia en la segunda mitad de los años ochenta a partir de la revista *Krisis* y más tarde con la publicación de *Exit*. Los autores principales son Robert Kurz, Anselm Jappe y Roswitha Scholz en Alemania, Moishe Postone en los Estados Unidos y Jean-Marie Vincent en Francia. En el medio local, destacamos los trabajos de Omar Acha, Mariano Alberto Repossi y Facundo Nahuel Martín, entre otros. Esta re-interpretación categorial de la teoría crítica de Karl Marx, no obstante, tiene sus antecedentes en el siglo XX con *Historia y conciencia de clase* (1923) de Georg Lukács y los *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* (1928) de Isaak Rubín. Dicha re-interpretación continúa asimismo en la línea abierta por *Dialéctica negativa* (1966) de Theodor Adorno, resonando en los trabajos de Backhaus, Colletti y Rosdolsky. A su manera, los autores nucleados alrededor del debate alemán sobre la derivación de la forma-Estado retoman, durante la década del setenta, lo más interesante de la crítica del valor para repensar la distancia entre mediación económica y mediación política como formas diferenciadas y derivadas de las relaciones sociales capitalistas.

Al revisar las crisis y recomienzos de la teoría crítica de la sociedad durante el siglo XX (Roggerone, 2018), se patentiza que el lazo entre psicoanálisis y marxismo estuvo signado por la hegemonía conceptual operada por una perspectiva que podríamos llamar “marxismo del movimiento obrero” (Kurz, 1991, p. 32) o “marxismo tradicional” (Postone, 1993, p. 34). Entre otras aristas generales, referimos a un marxismo entendido como una filosofía especulativa de la historia, una disciplina económica, o una sociología del antagonismo de clases centrado en el proletario como sujeto revolucionario y en la crítica al capitalismo “desde el punto de vista del trabajo” (Postone, 1993, p. 38). Filosofía de la Historia, Totalidad afirmativa y metafísica del Sujeto, convergen en la ontología positiva del trabajo, la sustancialización de las clases como meta-sujetos sociales y la transhistorización del valor, presentándose como algunos de los principales problemas y obstáculos del marxismo durante gran parte del siglo XX. Aquello que Kurz y Postone, entre tantos otros autores pertenecientes a la llamada crítica del valor, identifican como marxismo canónico se basaría en una defensa del trabajo y de los trabajadores (y de sus figuras posteriores: los desocupados, el precariado, etc.) contra el dominio directo y la explotación inmediata ejercida por la clase de los capitalistas. Allí, por ende, se elude el carácter negativo y la especificidad histórica de las categorías marxianas que guían la crítica sobre la lógica mercantil generalizada, las cuales se elaboran en virtud de la abolición del valor y del “trabajo abstracto como mediador impersonal del nexo social reificado” (Martin, 2014, p. 45).

El marxismo tradicional, asimismo, implica una discusión sobre la distribución de la riqueza, la administración sobre el intercambio, la circulación y el consumo de las mercancías, la valorización de la fuerza de tra-

bajo, la expropiación capitalista del plus-valor y el régimen de la propiedad privada. Si bien la relevancia de tales cuestiones se encuentra fuera de dudas, la crítica sobre la *producción material de la vida* es el centro de la radicalidad crítica del marxismo. Con esto, buscamos re-establecer la importancia que adquiere en el programa marxiano la necesidad de practicar una crítica radical sobre las categorías fundamentales de mediación y dominación social en la moderna civilización capitalista, esto es: mercancía, valor, trabajo, dinero y Estado. A este respecto, no se trata de denunciar las injusticias/desigualdades involucradas en la apropiación privada del plus-valor producido en la cooperación social, como tampoco se trata de realizar una crítica del capital y los capitalistas desde el punto de vista del trabajo y los trabajadores. Al contrario, la cuestión reside en operar una crítica del valor y el trabajo abstracto productor de mercancías, en tanto categorías históricamente específicas de auto-mediación social en torno a las cuales gravita la dominación abstracta e impersonal del Capital en tanto valor-que-se-auto-valoriza. Entonces, *crítica del valor* y *crítica del fetichismo de la mercancía* convergen en la *crítica abolicionista del trabajo abstracto*. Por lo tanto, Capital y Trabajo no se presentan como la contradicción principal del capitalismo, sino que derivan de la contradicción fundamental entre el *valor abstracto* y la *riqueza material* socialmente producida. Invertir el orden en las determinaciones supone, en efecto, una *inversión fetichista* de la teoría crítica de la sociedad. Capital y trabajo, la clase de los capitalistas y la clase de los trabajadores, son elementos co-constitutivos que ejecutan diferencialmente la *dialéctica contradictoria* que conduce integracionalmente la totalidad social bajo la *dinámica automática* y la *lógica autónoma* de auto-valorización del valor.

En ese marco, por una parte, interesa destacar que la teoría crítica marxista apunta a una *crítica categorial* contras las abstracciones sociales históricamente específicas de la modernidad capitalista. Y por el otro, es preciso problematizar la concepción concienzialista, el problema de la ideología como mera mistificación de la realidad y la preocupación por la noción de interés, en tanto rasgos de la teoría implícita sobre la subjetividad que es necesario discutir en ese marxismo tradicional a los efectos de abrir otro campo de debates que aloje un marxismo psicoanalíticamente informado.

Ahora bien, conjeturamos que la interpretación tradicional del marxismo, con sus respectivas tensiones y vaivenes, tuvo consecuencias no del todo satisfactorias para la lectura del freudismo por parte de los intelectuales que intentaron hacer conversar a Marx y Freud durante el siglo XX. Otorgando, como contraparte del giro estructuralista y la reclusión “psi” al ámbito privado, una versión ontologizante, a-histórica, sociologicista, o energético-represivista del psicoanálisis freudiano. Esto último, es posible encontrarlo en ciertas aristas de los proyectos de “la primera y la segunda generación de la izquierda freudiana” (Dahmer, 1983), en las elaboraciones de Wilhelm Reich en *Marxismo y psicoanálisis* (1934), o en las formulacio-

nes de Herbert Marcuse en *Eros y civilización* (1955). Ante ello, buscaremos explorar las posibilidades de reiniciar la conversación decididamente teórica entre psicoanálisis freudiano y marxismo sin yuxtaponer o subordinar ninguno de los esquemas debajo del otro, pero partiendo de las claves de inteligibilidad dispensadas por la denominada teoría crítica del valor, en la medida en que creemos que sus categorías darían lugar a renovados interrogantes sobre la crítica del Capital y la analítica del sujeto burgués afectado de inconciente.

4.

En lo que refiere a los aportes teóricos del filósofo argentino León Rozitchner, una lectura atenta al sentido global de su obra no demora en registrar su adscripción parcial al marxismo tradicional. Sin embargo, sus aportes están lejos de agotarse en esa tradición. La obra rozitchneriana se sumerge, con originalidad, en el *archipiélago de los mil y un marxismos*. Nuestro diagnóstico es que gran parte de las indagaciones sobre la teoría de la subjetividad que León Rozitchner encuentra en los 70 y 80 mediante un cruce entre Marx y Freud responden a esquemas conceptuales que parten del marxismo tradicional (Carpintero, 2008; Sucksdorf, 2013; Saidón, 2015; Volnovich, 2015). Pocos son los estudiosos que interrogan el *corpus* rozitchneriano partiendo de claves de lectura al parecer incompatibles con la escritura del filósofo (Drivet, 2012; Acha, 2013). En ese marco, nuestra operación de lectura consiste en ubicar la teoría rozitchneriana de la subjetividad al interior de esa vertiente del marxismo crítico del valor, buscando con ello obtener categorías renovadas para repensar el *anudamiento* entre marxismo y psicoanálisis freudiano en la línea abierta por Rozitchner.

Nuestro trabajo presentaría rápidamente un problema hermenéutico si no manifestáramos desde un primer momento que más que las soluciones teórico-políticas que el autor argentino aporta nos interesa el campo de problemas que podría viabilizar. Leemos a Rozitchner como a un “archivo” (Derrida, 1997) mediante el cual es posible extraer categorías, interrogantes, inquietudes y una forma teórica de practicar la crítica de la sociedad. Se trata de abrir su escritura para hacerla maquinar con horizontes de sentido que en principio pueden ser entendidos como alejados de la inmanencia textual rozitchneriana. Por eso, lejos de concebir el pensamiento rozitchneriano como un sistema conceptual cerrado, lo reenviamos al marco de la crítica radical de la modernidad capitalista como motivo para neutralizar ciertos aspectos de su obra que según nuestro parecer reproducen posiciones infértiles de aquello que se denominó “izquierda freudiana”, “freudo-marxismo”, o “marxismo-freudiano” durante el siglo XX (Dahmer, 1983).

Entre los aspectos problemáticos del pensamiento Rozitchner, se encuentra cierta concepción espontánea y represivista de la dinámica socio-

subjetiva que afirmaría la existencia de una realidad irreductible (¿pre-social o pre-política?), es decir previa a la castración y al desenlace edípico (la dinámica parcial de las pulsiones, la “potencia del deseo”, o el denominado “niño rebelde freudiano”) o anterior al terror paternal (el vínculo infante-materno), basando con ello el horizonte de una proyección emancipatoria en una suerte de política de la memoria que buscaría recuperar las marcas incapturadas de ciertos mecanismos subjetivos resistentes *per se* a la mediación capitalista. Al mismo tiempo, la inclusión de las tesis rozitchnerianas en el seno de la crítica del valor creemos que permite esquivar ciertos lastres categoriales que volverían a Rozitchner un deudor de aquello que llamamos “marxismo tradicional”, a saber: una concepción sobre la historia social centrada en el análisis de la lucha de clases, una noción sustancialista de la dialéctica que encuentra resortes en la contradicción entre capital-trabajo y una perspectiva afirmativa de la totalidad que busca su realización en la sociedad (y no su abolición como categoría capitalista de la dominación). Esto último desembocaría, en Rozitchner, en una crítica al malestar producido por la cultura represora desde el punto de vista de una ontología del deseo y una visión transhistorica del trabajo, donde la dominación del Capital se presenta como una explotación exterior y una opresión parasitaria.

En ese marco, la lectura que ensayamos sobre Rozitchner parte de afirmar la *preponderancia* de las formas abstractas de dominación impersonal de la lógica dinámica del Capital, porque entendemos que desarma la posibilidad de sostener las operaciones críticas partiendo de un irreductible teórico (una variable subjetiva y colectiva que por su “lugar” en la producción de valor y en la producción deseante sería en sí misma el suelo de una resistencia). La alienación a la dialéctica del Capital es constitutiva de las relaciones sociales desde-el-vamos, obturando con ello la postulación de un “x” irreductible a la mediación objetiva del trabajo abstracto productor de mercancías y la dominación impersonal del valor. Tales problemas se patentizan en ciertos pasajes de la obra rozitchneriana como producto de una mezcla entre una metafísica spinoziana de la potencia, una filosofía del cuerpo viviente y el trabajo vivo en tanto resorte de toda posición antagonista con tintes extraídos de la fenomenología de Merleau-Ponty, y una visión humanista del sujeto (y del proletariado) basada en algunos rasgos problemáticamente idealistas presente en los conceptos de ser genérico y alienación pertenecientes a cierta apropiación de los *Manuscritos económicos-filosóficos de 1844* de Karl Marx.

Ante ello, las categorías de la filosofía rozitchneriana, en nuestra lectura, no remiten a *nociones positivas* que buscarían captar una realidad exterior autosuficiente y/o pre-constituida (el trabajo vivo, lo pulsional, el deseo, etc.), sino que son *conceptos negativos* que constituyen la forma de los objetos mismos, al tiempo que motorizan su (auto) crítica partiendo de las contradicciones inherentes que los configuran. Las categorías intelectuales, en Rozitchner, son intrínsecamente problemáticas: se elaboran en

función de concertar una *crítica radical, inmanente, auto-reflexiva y abolicionista* contra la lógica semoviente que comanda las formas abstractas de (auto) mediación ciega y dominación impersonal en la sociedad capitalista. Por eso, el autor no busca simples traducciones de un campo conceptual hacia otro, como tampoco traza analogías metodológicas u homologías estructurales entre marxismo y psicoanálisis. Desde Rozitchner, lo importante estriba en practicar la *crítica* del capital y de lo inconciente.

5.

León Rozitchner indaga en las condiciones teóricas de posibilidad para elaborar, de acuerdo a *Freud y el problema del poder* (2008), una “psiquiatría política” prácticamente anudada a la crítica radical de las relaciones sociales capitalistas. Por ello, cuando el autor argentino señala que las “categorías históricas son fundamento de las categorías del aparato psíquico” (Rozitchner, 1972, p. 145), lo que está haciendo es fundar de una manera efectivamente *materialista* un pensamiento negativo y crítico que discuta la reificación y fetichización de la forma histórica de lo social y de la subjetividad en la sociedad burguesa. Rozitchner, por esto mismo, no basa el diálogo entre psicoanálisis freudiano y marxismo en isomorfismos epistemológicos (Balibar), equivalencias estructurales (Goux), paralelismos (Reich), analogías (Marcuse), homologías metonímicas (Tomsic), homologías metafóricas (Žižek), procedimientos filosóficos similares (Ricoeur), o metodologías científicas (Althusser). Si interesa acaso buscar algún tipo de antecedente respecto de la empresa rozitchneriana sería preciso remitirse, por un lado, a la “disciplina de las mediaciones” propuesta por Jean-Paul Sartre en la *Crítica de la razón dialéctica* (1960), y por el otro, a las elaboraciones sobre la “crítica de la economía libidinal” de Deleuze y Guattari en *El Anti Edipo* (1972).

Se trata de sortear los límites de basar el cruce entre Marx y Freud en: a) paralelismos sustancialistas, como podría ser el caso de Reich y su fuerza de trabajo-deseante; b) dinámicas energéticas de introyección, sublimación, liberación, etc., presente en Marcuse con el par trabajo/malestar y pulsión/sexualidad como suplemento de la combinatoria represión social, represión primera y plus de represión; c) ontologizaciones de lo social y subjetivo, como sucede en ciertos pasajes de la obra deleuziano-guattariana; d) equivalencias generales, como sucede con los equivalentes generales Falo/Dinero, por ejemplo, en Goux; e) en traducciones epistemológicas de un campo hacia otro, lo cual acontece en parte en Althusser y Balibar cuando utilizan conceptos como desplazamiento o condensación para su relectura estructural/científica de Marx y de Freud vía Lacan; y f) interpretaciones culturalistas, sociologicistas o individualizantes que reducen una obra en la otra, lo cual se patentiza en algunos aspectos de los trabajos de Ricoeur, Castoriadis, o Pichón Riviere.

El *gesto rozitchneriano*, según nuestro parecer, tiene la particularidad de basarse en la historicidad de la lógica del Capital y la lógica de lo inconciente, para neutralizar posibles efectos ontologizantes, a-históricos, meta-históricos y energético-represivos. Por eso, la especificidad rozitchneriana se presenta cuando comprendemos que el objeto del psicoanálisis y del marxismo no es sino la crítica de la *lógica inconciente del Capital y de la lógica capitalista de lo inconciente*, en tanto formas abstractas de dominación diferenciadas y derivadas de una dinámica anónima, auto-referencial y ciega de mediación del nexos social. Sin apelar a resortes transhistóricos y/o positivos, entonces la crítica de la economía política y la economía libidinal convergen en una *crítica de la economía político-libidinal*. El carácter abstracto del trabajo en su función instrumental de mediación social en la producción social valor y la dinámica abstracta de la libido en la producción deseante, son co-extensivas a la satisfacción compulsiva del Capital. De esta manera, la dominación impersonal de la totalidad social por parte del Capital, es convergente con la dominación impersonal de la subjetividad por parte de lo inconciente. Crítica del Capital como *sujeto automático* de lo social y analítica de lo inconciente como *sujeto autónómico* de la vida psíquica. Por lo cual, la filosofía rozitchneriana apunta a una crítica del trabajo (abstracto) que produce la dinámica autotelica de auto-valorización del Capital, en tanto lógica social enajenada de mediación universal abstracta que *domina inconcientemente* las vidas en la modernidad capitalista.

6.

En lo que sigue indagaremos en los conceptos de forma y abstracción social dispensados por la teórica crítica de cuño marxista para investigar las *condiciones meta-teóricas* de una renovada articulación entre psicoanálisis y marxismo. Y luego, a partir de una relectura categorial de la interpretación rozitchneriana de Freud, examinaremos la convergencia entre lógica del inconciente y lógica del Capital, comprendidas como *formas materiales de mediación y dominación impersonal*, diferenciadas y derivadas de una misma estructuración de las relaciones sociales. Nuestra hipótesis es que la crítica sobre las formas objetivo-subjetivas de mediación social que caracterizan a la dinámica tautológica del Capital constituye el hilo conductor fundamental para *derivar* la forma-sujeto históricamente específica inmanente a las relaciones sociales de producción, distribución, intercambio y consumo capitalistas.

Conjeturamos que las categorías de abstracción social y forma, escrutadas por la teoría crítica de la sociedad, nos permitirán hallar nuevas condiciones para relanzar el diálogo entre marxismo y psicoanálisis freudiano. Nuestras hipótesis a este respecto son las siguientes. Primero, entendemos que los conceptos psicoanalíticos y marxianos son abstracciones intelectuales que tienen sus condiciones genéticas e históricas de posibili-

dad en la dominación de las abstracciones sociales propias de una lógica social tendencialmente totalista y contradictoria (el capitalismo), que estructura las relaciones sociales y las prácticas concretas de acuerdo a mediaciones objetivas cuasi-automáticas. En tanto *abstracciones intelectuales* históricamente generadas, los conceptos freudianos y marxianos responden críticamente a la eficacia de la dominación impersonal que comportan las *abstracciones sociales* (valor, trabajo abstracto, etc.) y las *abstracciones simbólico-imaginarias* que estructuran y son estructuradas por el nexo social reificado de la moderna sociedad productora de mercancías.

En segundo lugar, creemos que la *primacía del objeto* y la *precedencia de las abstracciones sociales*, en tanto cifras de inteligibilidad dispensadas por la teoría crítica, neutralizan la tentativa de basar el diálogo entre psicoanálisis y marxismo en las promesas emancipatorias de una presunta singularidad irreductible o realidad subjetiva (la sexualidad, la energética pulsional, las fantasías, etc.) que sería alienada, reprimida o capturada en el capitalismo. Por diversos motivos, entre ellos la crítica a la “hipótesis represiva” formulada por Foucault, esa empresa resulta inconducente. La historicidad de las categorías sociales detiene la tentación del sustancialismo de las categorías subjetivas. Es por ello que la idea de *preponderancia y heteronomía* de las mediaciones simbólico-imaginarias del Capital, en tanto que abstracción real producida y reproducida en el *proceso diferencial e integracional* de auto-valorización del valor, abre los caminos para un intercambio entre crítica del valor y psicoanálisis teórico desde una perspectiva post-foucaultiana, no represivista y pos-fundacional.

Y por último, hipotetizamos que la categoría de forma de corte marxiana funciona como eje fundamental para *derivar* la forma-sujeto históricamente específica en que se da la *articulación de la grieta subjetiva* en condiciones capitalistas, expresado teóricamente en la lectura rozitchneriana de la conflictividad inherente al aparato psíquico perteneciente a la segunda tópica de la meta-psicología freudiana y sintetizado por Rozitchner en su *noción límite* de “individualismo burgués”.

7.

Como bien señala Slavoj Žižek en *El Sublime objeto de la ideología* (1989) al retomar el concepto de “abstracción real” de Sohn-Rethel, antes de que la abstracción sea un atributo del pensar, la misma se encuentra operando en el campo social. La dinámica abstracta de funcionamiento del Capital es condición de posibilidad del nivel de abstracción intelectual alcanzado por ciertos conceptos teórico-críticos. La primacía objetiva de la abstracción social por sobre los niveles o instancias subjetivas, implica la mediación y constitución del sujeto al interior de la objetividad haciendo imposible asimismo la coincidencia plena entre concepto (sujeto) y objeto.

Una larga tradición del marxismo crítico explora la temática de la abstracción social como forma moderna de dominación impersonal. Y esto porque al contrario de las relaciones personales directas propias de una sociedad pre-capitalista, las relaciones de dominación y explotación en el capitalismo se manifiestan de manera tal que los individuos están en adelante constreñidos por abstracciones autonomizadas e independientes de la voluntad individual. La *independencia formal* de los particulares, en su *inter-dependencia histórica* en la producción e intercambio societal de mercancías, se realiza sobre fondo de la *dependencia material* de la totalidad respecto al valor. La totalidad dialéctica que constituye la modernidad capitalista, abre una lógica anónima y reificada que dinamiza ciegamente las mediaciones del nexo social a partir de regulaciones indirectas y dominaciones impersonales, mientras que antes los individuos se encontraban tradicionalmente sometidos a mecanismos personales y funcionamientos directos. La contradicción entre universalidad y particularidad bajo la lógica del Capital, supone asimismo un cesar de la coincidencia entre la coacción política y la dominación económica inmediata, propias de una sociedad donde el valor y el trabajo abstracto no median todas las relaciones sociales. Aún sin desaparecer, las relaciones inter-personales directas y las formas tradicionales de dominación personal son re-funcionalizadas y puestas bajo dominancia del proceso de auto-valorización del valor. El Capital, en tanto que valor-que-se-auto-valoriza-y-produce-más-valor, gobierna la vida social a través de una dinámica de mediación objetiva universalizada, la cual se encuentra comandada por mecanismos impersonales, ciegos y cuasi-automáticos desplegados a espaldas de la voluntad y conciencia de los actores particulares.

Marx en *El Capital* supone que apelando a la categoría de abstracción es posible descifrar el “secreto” de las formas concretamente capitalistas de mediación del nexo social, en sus diversas variantes de formas sociales de explotación, dominación y subjetivación. El proceso de abstracción que gobierna las vidas en el capitalismo resulta de la generalización de formas abstractas de mediación social (valor y trabajo abstracto, fundamentalmente), que responden a la especificidad de las relaciones de producción en la civilización moderna. En su especificidad histórica, el valor es una relación social abstracta, impersonal y automática tendencialmente totalista que domina la totalidad contradictoria de lo social por la mediación del trabajo abstracto en el capitalismo. La dinámica auto-propulsada del valor conduce tanto a una *multilateralización cualitativa* de la riqueza material socialmente producida (capacidades, técnicas, saberes, etc.), como a una *unilateralización cuantitativa* de tales riquezas bajo la representación abstracta del valor objetivado en la forma-mercancía. La universalización de la abstracción social capitalista implica, por lo tanto, una dinámica de mediación productiva con consecuencias diferenciales y equivalenciales en la inmanencia misma de las relaciones sociales. Dichos procesos de abstracción son objetivos y subjetivos, ya que constituyen la

lógica enajenada que comanda anónimamente la producción/circulación/consumo de las mercancías al tiempo que configura todas las prácticas socio-subjetivas.

Esto último conduce al hecho según el cual las categorías acuñadas por Marx busquen criticar las determinaciones del ser social en el capitalismo, por lo que refieren a conceptos negativos y auto-reflexivos que escrutan los modos abstractos y fetichistas de mediación social que organizan las relaciones históricamente situadas. Las categorías sociales constituyen las formas materiales de existencia y las condiciones relaciones del proceso de producción. Por lo tanto, las categorías marxianas no remitan a abstracciones solamente económicas, y mucho menos intelectuales, sino que se trata más bien de abstracciones sociales (concretas y reales), históricamente específicas, intransferibles y peculiares de la sociedad productora de mercancías, que tienen eficacia en el devenir espacio-temporal de la vida subjetiva.

8.

Recurrimos a la categoría de forma construida en la teoría crítica, constataando la centralidad otorgada a la misma en una larga tradición que va desde *El Capital* de Karl Marx hasta *Ensayos sobre la teoría marxista del valor* de Isaak Rubín o *Dialéctica negativa* de Theodor Adorno. Hace unas décadas, el debate alemán sobre la derivación del Estado demostró la importancia de la forma (*Form*) y sostuvo la necesidad de basarse en ella para derivar las mediaciones políticas y los modos de dominación de clase en el capitalismo. Cuando hablamos de forma, sin embargo, no remitimos a la necesidad de develar un contenido supuestamente más profundo que se alojaría detrás de una forma ilusoria. El secreto de la forma fetichista de la mercancía es, como bien dice Marx, la forma misma. En *El Capital*, Marx explica que la diferencia entre su crítica y la economía política clásica radica en el concepto de forma. En la economía política clásica de Smith o Ricardo, el problema es la forma fetichista que encubre los conceptos y los objetos mismos de esa disciplina. La crítica oficia sobre las formas del presente dando lugar a una crítica que relativiza históricamente la absolutización de lo inmediato.

Para Marx, la forma no es un producto del pensamiento puro. *La forma constituye el modo material de existencia histórica de las relaciones sociales*. Hablamos de forma para remitirnos a una existencia históricamente determinada que configura la especificidad del nexo social. La forma se distingue de la abstracción pura, puesto que tampoco está separada de un presunto contenido. El carácter abstracto de la forma no implica, entonces, que la forma exista como abstracción meramente intelectual. Existe como una abstracción socialmente objetiva, en tanto que estructuración de las relaciones sociales que a la vez resulta estructurada por prácticas concretas. Adorno tematiza esto como “forma con contenido social” en *Teo-*

ría estética. La categoría de forma en la teoría crítica tiene sentido, entonces, en la medida en que permite operar una crítica radical sobre las formas de objetivación y subjetivación en la inmanencia de las relaciones sociales capitalistas. La forma es una categoría crítico-negativa que se sostiene en el carácter material y totalista que tienen los procesos abstractos de mediación social bajo el capitalismo.

Hace unas décadas, la pregunta por la forma adquirió una notoria centralidad al interior del debate alemán sobre la derivación del Estado. Y si bien no ahondaremos en esto, mencionamos los puntos más salientes en la medida en que contribuyen a enmarcar una posible investigación respecto de la derivación de la forma-sujeto específicamente histórica del capitalismo partiendo de las formas celulares de la lógica social imperante (forma valor, forma trabajo, forma mercancía, forma dinero, etc.). Entre los años 70 y 80, el debate alemán del derivacionismo pasa de concebir el Estado bajo una óptica instrumental, historicista o funcionalista para analizarlo desde una perspectiva formal. Los derivacionistas consideran necesario preguntarse por la forma misma del Estado en condiciones de producción capitalista, ya que la separación entre Estado, Mercado mundial y lógica de valorización generalizada es evidentemente problemática. Por eso los autores se interrogan por la especificidad de las relaciones sociales capitalistas en tanto relaciones políticas de dominación, distinguidas de su explicitación como relaciones económicas de explotación. John Holloway y Sol Piccioto, en su artículo “Hacia un teoría materialista del Estado” incluido en la compilación sobre la polémica preparada por Adrián Piva y Alberto Bonnet titulada *Estado y Capital*, definen el objetivo del debate alemán de la siguiente manera: “derivar sistemáticamente el Estado como una forma política a partir de la naturaleza de las relaciones de producción capitalistas” (2017, p. 43).

La tarea estriba en derivar dialécticamente la forma Estado partiendo de las formas nucleares de mediación del nexo social en el capitalismo. Derivar sistemáticamente (es decir, dialécticamente) el Estado como forma política a partir de la naturaleza celular de las relaciones de producción capitalistas, como primer paso para la construcción de una teoría materialista del Estado burgués y de su desarrollo. El debate refiere al Estado como forma, en tanto organización de la existencia y mediación política de las relaciones sociales capitalistas en general, y no a las formas de Estado como las características particulares que revisten ciertos Estados en determinados períodos históricos.

En ese marco, los derivacionistas critican aquellas concepciones que operan una asunción acrítica de la separación entre lo político (el Estado) y lo económico (las categorías del Capital propiamente dicho), ya que consideran que legitiman las proyecciones reformistas que recaen sobre el Estado de bienestar como regulación decisionista, discutiendo asimismo la intervención de la “autonomía de lo político” en lo social. Rechazan al

mismo tiempo toda posición meramente anti-estadista o anti-institucional. Del mismo modo en que intentan eludir una identificación inmediata entre Estado y clases dominantes, o reducir el Estado a un mero instrumento de los monopolios. El Estado no es exterior a las contradicciones, violencias y explotaciones socio-económicas capitalistas, sino que es más bien la forma en que el Capital organiza su dominación política y jurídica con evidentes rasgos de clase.

Ahora bien, es importante aclarar que esta empresa no consiste en un intento economicista de derivar lo político a partir de lo económico. Como argumentan Bonnet y Piva en el prólogo que abre el citado libro, la tarea estriba en *explicar la constitución misma de la grieta entre lo político* (El estado, principalmente) *y lo económico* (el Capital, propiamente dicho) a partir de la especificidad de las relaciones sociales en la civilización moderna. El programa derivacionista consiste, por lo tanto, en derivar la forma Estado a partir de las contradicciones propias que asume el nexo social capitalista. Una vez reconocida la centralidad de este concepto de forma, los derivacionistas indican que la teoría marxiana puede ser considerada como un “proceso de derivación de unas formas a partir de otras” (Bonnet y Piva, 2017, p. 40). El supuesto es que es posible analizar, partiendo de la categoría de forma, las sistémicas metamorfosis de las formas concretas de mediación social en inmanencia a la lógica semoviente y tautológica del Capital. Por ejemplo, Marx demostró como el valor asume la forma mercancía, la forma dinero, la forma capital, la forma capital-dinero, etc., a través de una serie de mutaciones que conducen hacia formas cada vez más complejas –y más fetichistas y reificadas– asumidas por las relaciones sociales. Desde la forma del valor y el trabajo abstracto, es loable derivar las formas más complejas de mediación social en la realidad capitalista a los efectos de emprender una crítica que otorgue cifras para su abolición práctica. Sin embargo, es importante aclarar que la derivación de estas sucesivas formas no remite a un proceso de deducción lógica ni a una génesis histórica, sino que da cuenta de una reflexión dialéctica que deriva conceptos nuevos a partir de las contradicciones inherentes a los objetos y categorías sociales que examina. En ese sentido, preguntamos: ¿es posible derivar la forma-sujeto que, inconcientemente, domina los procesos de subjetivación en el capitalismo a partir de las contradicciones inherentes a las formas atómicas de mediación de las relaciones sociales?

9.

En la escritura rozitchneriana los conceptos psicoanalíticos se patentizan como abstracciones intelectuales que tienen sus condiciones históricas de posibilidad en la crítica de las abstracciones sociales capitalistas. Pero, asimismo, se trata de formas subjetivas complejas que se pueden derivar (en el sentido del debate alemán anteriormente reseñado) de las formas sociales celulares del capitalismo (forma valor, forma mercancía, etc.).

Formas sociales, formas políticas y formas subjetivas en tanto derivadas diferencialmente de un mismo nexo social: el Capital entendido, no como la base mecánica de un determinismo meramente económico, sino como relaciones abstractas, impersonales y automáticas de dominación, explotación y subjetivación.

La *forma-sujeto inconciente* del capitalismo es aquello que Rozitchner llama “individualismo burgués”. El individualismo burgués es una relación social históricamente específica de la modernidad capitalista. Ahora bien, no buscamos deducir lo subjetivo a partir de la objetividad económica, ya que recaeríamos en un objetivismo sin sujeto con tintes deterministas. A partir de las formas específicas que asumen las mediaciones sociales en el capitalismo, la cuestión reside en dilucidar la forma de articulación de la grieta del sujeto asumiendo la precedencia que tienen sobre aquel la abstracción social y las formas objetivas de mediación en el capitalismo. Entonces, interrogamos la filosofía rozitchneriana en busca de “una teoría de la constitución de formas sociales históricamente específicas que son formas de objetividad y de subjetividad sociales” (Postone, 1993, p. 323).

La tarea, en palabras de Robert Kurz, consiste en “hacer una crítica de la forma sujeto, sin salvaguarda ontológica, e interpretarla como una forma de existencia capitalista” (1991, p. 101). Para romper con el dualismo clásico entre estructura y sujeto, entre sistema e historia, entre campo y agencia, Rozitchner indica que la subjetividad es un “acontecimiento estructural” (1972, p. 89). Estructura encarnada en un proceso relacional singularizado acontecimentalmente. La indagación “formalista” respecto de la subjetividad se justifica entonces por la escritura misma de Rozitchner, a saber: “nuestro aparato psíquico, aquel que nos proporciona nuestro propio funcionamiento como sujetos, es congruente con la *forma* de aparecer de los objetos sociales” (1985, p. 81; énfasis añadido).

La crítica de la economía política y la analítica de lo inconsciente constituyen abstracciones intelectuales que derivan y se encuentran sobre-determinadas por una misma forma lógica de mediar las relaciones sociales. Sus respectivas mediaciones responden al carácter crítico, inmanente y auto-reflexivo que las atraviesan. Por eso no hablamos de co-determinaciones exteriores entre instancias separadas y autónomas. La cuestión reside en captar la dialéctica sujeto-objeto del fetichismo moderno, puesto que el hecho de eludir esa crítica al fetichismo transversal al todo social contribuye en caer en un objetivismo determinista o en un subjetivismo des-historizado. Universalismo determinista y particularismo indeterminista son expresiones del *carácter bifacético* de la mercancía (valor de uso y valor). La forma-sujeto es una categoría propia de la modernidad capitalista y, por tal, las analíticas marxianas y freudianas presentan su crítica más radical. Es en ese sentido que la oscilación entre esos dos polos del fetichismo (economicismo o politicismo subjetivista) es aquello que

Rozitchner busca desmontar, habilitando una crítica radical respecto de la *forma-sujeto* del individualismo capitalista.

La forma fetichista y dual de la mercancía guarda una conexión interna con una subjetividad fetichizada, agrietada y radiada por conflictos; producto asimismo del carácter bifacético del trabajo capitalista (trabajo concreto y trabajo abstracto). A este respecto, el argentino indica que “comienza con lo más objetivo, los objetos-mercancías, termina con lo más subjetivo, los sujetos-fetichistas” (1985, p. 101). Es por ello que Rozitchner, en efecto, señala que en el capitalismo se produce una determinada *articulación de la grieta* del sujeto que lo confecciona específicamente de acuerdo a una “distancia interior” y una “distancia exterior” (Rozitchner, 1972). La grieta de la forma-sujeto capitalista remite, fundamentalmente, al hecho según el cual somos universalmente *objetos agente* de autovalorización del Capital, y al mismo tiempo, nos experimentamos particularmente como *sujetos de la acción/pasión* en la práctica concreta de las relaciones sociales.

El objeto-crítico de la obra marxiana y freudiana es uno y el mismo: la lógica del capitalismo inconciente convergente con la lógica de lo inconciente capitalista. Allí, la forma abstracta del sujeto es el problema central. Las categoriales objetivas del Capital convergen con las categorías subjetivas de lo inconciente. Los teóricos de la crítica del valor muestran que aquello que llamamos mercancía, valor, o trabajo abstracto constituye categorías sociales históricamente peculiares de la sociedad capitalista. De hecho, la especificidad del capitalismo como sociedad productora de mercancías es que tales categorías constituyen la totalidad de la vida social. Median todas las formas de conciencia y de praxis social. Ya Marx había hablado de las categorías de la crítica de la economía política como “formas de ser” y “determinaciones de la existencia”. Las categorías de la lógica del Capital estructuran las relaciones prácticas de las sociedades capitalistas y, al mismo tiempo, constituyen las formas de objetividad y subjetividad, incluida la reproducción social, las relaciones de género, las estructuras del deseo y las formas de racionalidad socialmente operativas.

El problema de la subjetividad es el problema de la forma abstracta de configuración histórica de la misma. Por eso, si la propia subjetividad es algo socialmente constituido por la precedencia de la objetividad social, la dinámica del capitalismo no responde a los intereses personales de los capitalistas, y tampoco está al servicio de la satisfacción de las necesidades o del crecimiento de las fuerzas productivas. Todos estos son efectos de una lógica en la que la producción se convierte en un fin en sí mismo, sometida a los imperativos anónimos del *proceso autotelico y tautológico* de valorización del valor. De acuerdo con ello, sostenemos que el modo de dominación específico del capitalismo no es solamente la explotación de las estructuras de clase, sino una dominación abstracta, impersonal y ciega tipificada precisamente en los mecanismos del valor, el trabajo, la mer-

cancia y el dinero. Se trata de una “dictadura de la forma social”, en las palabras de Marx, que somete a los seres humanos a los imperativos de la economía como esfera cuasi-objetiva y autonomizada, que se ha desgajado del resto de actividades sociales y se ha convertido en instancia reguladora de todos los ámbitos de la existencia. Rozitchner escribe, en ese sentido, que la subjetividad es “una organización racional del cuerpo pulsional por impero de la forma social” (1985, p. 19). Lo distintivo entonces es que el Capital, como valor que se autovaloriza a sí mismo a través de la acción/pasión de los particulares, pasa a ser el sujeto de un proceso relacional tendencialmente totalista que convierte a la *forma material de nuestro ser* –como productores, vendedores, compradores, consumidores y deseos de mercancías– en sus *agentes inconscientes*.

Aquello que usualmente llamamos sujeto lo es por su forma abstracta, indiferente a la materialidad concreta. En la modernidad capitalista, lo concreto y sensible es puesto como soporte de lo abstracto y supra-sensible. Por eso, las funciones, instancias o atributos subjetivos derivan, en último análisis, de esa misma forma abstracta de configuración de las relaciones sociales. La forma-sujeto, por esto mismo, es preciso entenderla como derivada según los procedimientos de mediación del nexo social en la sociedad moderna. La forma-sujeto refiere a las formas sociales del capitalismo, entendidas no sólo como formas de existencia socio-económicas, sino también como formas de subjetivación mediante las cuales se (re)produce el Capital. El Capital se reproduce mediante el constante procesamiento formal de la actividad social bajo *compulsiones* abstractas autonomizadas y automáticas. Por eso, entender al sujeto como forma (forma proceso, o acontecimiento estructural) significa abrir la categoría para criticar formas de relaciones sociales que median lógicamente la actividad humana dentro de ciertos patrones compatibles con la reproducción y auto-valorización del Capital.

En Rozitchner, por momentos, aparece una distinción entre sujeto y subjetividad, pero la cual no remite a la necesidad de sostener un “x” irreductible en el sujeto para mantener la convicción de que el “crimen” de los dispositivos capitalistas de subjetivación no es perfecto, según el decir del psicoanalista argentino Jorge Alemán en su libro *Para una izquierda lacaniana* (2009). El sujeto histórico de lo social es el Capital. Así las cosas, el Capital, en tanto lógica auto-propulsada y semoviente del proceso contradictorio de producción social, se auto-pone como sujeto de la totalidad social. Por ende, los alcances tendencialmente totalista de la dinámica de la valorización nos llevan a repensar su eficacia respecto de lo inconsciente capitalista en una sociedad donde el capitalismo no es sino inconsciente. La pregunta es por la *eficacia inconsciente del Capital* en la articulación de la forma-sujeto del individualismo burgués como función de auto-valorización del valor-que-produce-más-valor. El Capital, como sujeto de lo social, precede *desde-siempre-ya* a la producción de las subjetividades. Es por eso que desde el punto de vista de la totalidad, la forma-sujeto, en tan-

to configuración histórica específicamente capitalista, es un “engranaje”, “apéndice” y/o “soporte” de la producción, acumulación y reproducción ampliada del Capital.

Por último, señalamos que León Rozitchner se encuentra advertido respecto al hecho según el cual la grieta del sujeto humano no es inédita, puesto que admite “temporalidades de larga, mediana y corta duración” (Acha, 2018, p. 24). Tales temporalidades exceden la historicidad del capitalismo. Por eso, un análisis meramente historicista de la subjetivación capitalista es incompleto, porque no contempla esas temporalidades que anteceden, insisten y persisten con eficacia mediadora en la dominación impersonal del Capital hecho mundo histórico. De allí lo interesante de trabajar en futuras investigaciones sobre el vínculo entre religión, patriarcado y capitalismo alrededor del libro rozitchneriano titulado *La cosa y la cruz* (1997). Ahora bien, en su autonomía relativa y heterogeneidad, las temporalidades de *longue durée* (el monoteísmo, el lenguaje, el patriarcado y la dominación masculina, etc.), resultan re-funcionalizadas en el capitalismo y puestas bajo dominancia de la *temporoespacialidad capitalista* propiamente dicha en virtud de la auto-valorización absolutamente constante y relativamente variable del valor. El tiempo y el espacio, en la modernidad capitalista, no son sino *dimensiones de valorización*. La universalización de la temporoespacialidad capitalista conlleva, en última instancia, a la *subsunción de la vida al Capital*.

10.

Valorízate, es el imperativo impersonal que domina inconcientemente el registro capitalista de las vidas. Tal imperativo funciona generalmente, en tanto abstracción social inmanente a las relaciones sociales, pero se particulariza configurando subjetividades subsumidas al valor-que-produce-más-valor. Con ello, se realiza un proceso automático de auto-valorización de la lógica autónoma del Capital, desplegado de espaldas a la voluntad y conciencia de los particulares. Rozitchner, en *Freud y los límites del individualismo burgués*, examina tales cuestiones mediante la fórmula ser=tener. Esta última es pasible de amplificarse hasta encontrar la ecuación *valer=ser* como *abstracta unidad mínima de valor* que confecciona universalmente a la forma-sujeto capitalista. La crítica rozitchneriana, psicoanalíticamente informada, opera entonces sobre ese imperativo de dominación impersonal que produce la *forma límite* del individualismo burgués en la moderna sociedad capitalista.

El capitalismo es inconciente; lo inconciente es capitalista. El Capital, en tanto valor que se auto-valoriza, atraviesa todos los campos de la experiencia humana, y por ende, el trabajo de lo inconciente descubierto por Freud no elude la mediación del valor y el trabajo abstracto que cimantan la lógica de la sociedad productora de mercancías. Resulta *objetivamente imposible* sortear, en la propia vida, la mediación del valor, la mer-

cancia y el trabajo abstracto. La sociedad de la mercancía *transversaliza realmente* la totalidad social del Capital. Somos *personificaciones* de relaciones sociales que resultan particularmente situadas y globalmente sobre-determinadas.

En este punto, entonces, dejamos asentada una *hipótesis de trabajo* para retomar en futuras indagaciones. Una tal hipótesis consiste en afirmar lo siguiente: la lógica del Capital se satisface en la autonomización de la dinámica automática de la producción social y deseante del valor. Si esa hipótesis es válida, por lo tanto, las nociones por examinar rigurosa y sistemáticamente serían: *goce del Capital, deseo del valor, trabajo libidinal/pulsional* (abstracto) y *sufrimiento*, en tanto que campos problemáticos fundamentales de una renovada crítica sobre la especificidad histórica de la economía político-libidinal. Es decir: se trata de realizar una crítica del goce del Capital que se satisface en la autonomización de la dinámica automática del deseo del valor producido por el trabajo libidinal/pulsional, sin miramientos respecto del *sufrimiento* que conlleva para los particulares.

En el proceso de reproducción ampliada y satisfacción *compulsiva* de la sociedad productora de mercancías, se patentiza que no somos sino *mercancías-de-goce del Capital*. Es decir, los particulares se constituyen en tanto que objetos agentes de la valorización del Capital en la dinámica de auto-valorización del valor. Una tal caracterización es propia de la sociedad capitalista, y por lo tanto, no es lícito generalizarla y ontologizarla como un atributo transhistórico de lo social o una antropología a-histórica. La tríada categorial entre goce del Capital, deseo del valor y trabajo libidinal/pulsional (abstracto), en tanto abstracciones intelectuales, responden a una crítica inmanente de las abstracciones sociales específicas de la moderna sociedad burguesa y capitalista.

El Capital goza en la producción y reproducción del deseo del valor, dinamizado por el trabajo libidinal/pulsional (abstracto). La sociedad del fetichismo de la mercancía se satisface de espaldas a la voluntad particular o a la agencia colectiva. El proceso de satisfacción del goce del Capital en la producción social de valor y más valor es un *orden real de determinaciones inconcientes* que opera ciegamente más allá de la conciencia, dominando impersonalmente a los particulares. En las relaciones sociales capitalista, entonces, cualesquiera sean los deseos de los particulares, en tanto sujetos de la acción/pasión en la práctica concreta, los mismos no podrían ser sino funcionalizados de manera tendencialmente totalista para la producción y reproducción social de valor y más valor (plus-valor). Por ello, los actores particulares y colectivos, al experimentarse como sujetos, al mismo tiempo no podrían ser sino objetos de satisfacción del goce del Capital y agentes de auto-valorización del valor producido por el trabajo libidinal/pulsional (abstracto). Por eso, es necesaria una crítica del capitalismo inconciente convergente con una crítica de lo inconciente capitalista, ela-

borada sobre fondo de una crítica abolicionista respecto a la autovalorización del valor y el trabajo libidinal/pulsional (abstracto) que lo produce en la inmanencia del proceso de satisfacción del goce del Capital.

A fin de cuentas, psicoanálisis y marxismo se presentan en nuestra lectura de la obra rozitchneriana como las piedras de toque para una crítica radical de la sociedad capitalista, sosteniendo su empresa en la idea según la cual los conceptos freudianos y marxianos son abstracciones intelectuales que buscan criticar la forma material de mediación abstracta y dominación impersonal de las relaciones sociales en la modernidad capitalista. Por eso, tal perspectiva se complementa con una crítica auto-reflexiva respecto de sus propias condiciones históricas de emergencia: el Capital como sujeto totalista de una lógica social contradictoria y lo inconsciente como sujeto de la lógica conflictiva del individualismo burgués. Es por esto último que, en conclusión, Rozitchner hace del cruce entre marxismo y psicoanálisis una manera singular de practicar la crítica de la sociedad capitalista y sus formas históricas de subjetivación.

11.

Para finalizar, una preguntas: ¿Si admitimos que es objetivamente imposible sortear la mediación del valor y el trabajo abstracto en la vida psíquica, entonces cómo imaginamos una transformación radical de la sociedad? ¿Hay tal transformación sin cura revolucionaria? ¿Y al revés? Y en otro orden de cosas, ¿nuestros anhelos, sufrimientos y dramas personales verifican sin más la eficacia de las mediaciones reales-simbólico-imaginarias del valor que se auto-valoriza-y-produce-más-valor? ¿Qué goza con nuestro sufrimiento? ¿El Capital? ¿Es posible abolir la forma-sujeto capitalista sin abolir las formas valor, trabajo abstracto, mercancía y dinero? Y por último, ¿cómo politizar el sufrimiento que conlleva la satisfacción *compulsiva* de la lógica social de goce del Capital sin miramientos respecto del sufrimiento que la misma dinámica del deseo del valor produce en los particulares?

Referencias

- Acha, O. (2013). León Rozitchner: una antropología filosófica entre la sangre y el tiempo. *El Río sin Orillas. Revista de Filosofía, Política y Cultura*, 6, 239-249.
- Acha, O. (2018). *Encrucijadas de marxismo y psicoanálisis. Ensayos sobre la abstracción social*. Buenos Aires: Teseo, 2018.
- Adorno, T. (1966). *Dialéctica negativa*. Madrid: Akal, 2015.
- Alemán, Jorge. (2009). *Para una izquierda lacaniana. Intervenciones y textos*. Buenos Aires: Grama Ediciones, 2010.

- Althusser, L. (1964). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2011.
- Bonnet, A. y Piva, A. (2017). *Estado y capital. El debate alemán sobre la derivación*. Buenos Aires: Herramienta, 2017.
- Bosteels, B. (2016). *Marx y Freud en América Latina. Política, psicoanálisis y religión en tiempos de terror*. Madrid: Akal.
- Cangi, A. y Pennisi, A. (2013). Más allá de la derrota: Una filosofía de la emancipación. *El Ojo Mocho*, 2-3, 46-61.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets, 2013.
- Carpintero, E. (2008). No existe cura individual. *Página 12*. Consultado el 11 de Agosto en <http://www.pagina12.com.ar/diario/psicologia/9-103727-2008-05-08.html>
- Carpintero, E. y Vainer, A. (2004). *Las huellas de la memoria*, Buenos Aires: Topia
- Dahmer, H. (1983). *Libido y sociedad. Estudios sobre Freud y la izquierda freudiana*. México: Siglo XXI.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1972). *El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia I*. Barcelona: Paidós, 2010.
- Derrida, J. (1997). *Mal de archivo. Una impresión freudiana*. Buenos Aires: Trotta, 2010.
- Drivet, L. (2012). Cuerpo y conflicto en la obra de León Rozitchner. Psicoanálisis, marxismo y crítica de la cultura. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, 8 (4), 78-89.
- Foucault, M. (1974). *Historia de la Sexualidad I. La voluntad de saber*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.
- Goux, J-J. (1973). *Los equivalentes generales en el marxismo y el psicoanálisis*. Buenos Aires: Caldén, 1991.
- Klossowski, P. (1970). *La moneda viviente*. Buenos Aires: Las cuarenta, 2011.
- Liotard, J-F. (1974). *Economía libidinal*. Buenos Aires: FCE, 1990.
- Marcuse, H. (1955). *Eros y civilización. Una interrogación filosófica en Freud*. Madrid: Editora Nacional, 2002.
- Martin, F. (2014). *Marx de vuelta. Hacia una teoría crítica de la modernidad*. Buenos Aires: El colectivo, 2014.
- Marx, K. (1860). *El capital. Crítica de la economía política*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2012.

- Postone, M. (1993). *Tiempo, trabajo y dominación social*. Madrid: Marcial Pons, 2006.
- Pous, F. (2016). Rozitchner en el intersticio generacional. Figuraciones de una conversación inverosímil entre el 2001 y el latinoamericanismo. *Escrituras americanas*, 2, 63-88.
- Reich, W. (1934). *Marxismo y Psicoanálisis*. Buenos Aires: Siglo, 1971.
- Ricoeur, P. (1965). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo XXI, 2014.
- Roggerone, S. (2018). *¿Alguien dijo crisis del marxismo?* Buenos Aires: Prometeo, 2018.
- Rozitchner, L. (1972). *Freud y los límites del individualismo burgués*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, 2013.
- Rozitchner, L. (1985). *Freud y el problema del poder*. Buenos Aires. Buenos Aires: Losada, 2008.
- Saidón, O. (2015): Política y psicoanálisis en la obra de León Rozitchner. En *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Schwarzböck, S. (2016). *Los espantos. Estética y pos dictadura*. Buenos Aires, Las cuarenta.
- Sohn-Rethel, A. (1977). *Trabajo intelectual y trabajo manual. Crítica de la epistemología*. Barcelona: Ediciones 2001, 1980.
- Sucksdorf, C. (2013): "El fetichismo de la mercancía y nuestro secreto". En *Actualidad del fetichismo de la mercancía*. Buenos Aires: Topia.
- Sztulwark, D. Sucksdorf, C. (2013). "Prólogo". En *León Rozitchner: Obras completas*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Vezzetti, H. (1987). "Apéndice: Situación actual del psicoanálisis". En *Cuestionamos. 1971 Plataforma-Docmento. Ruptura con la APA*. Buenos Aires: Ediciones Búsqueda, 215-226.
- Volnovich, J. (2015): Acerca de Freud y los límites del individualismo burgués. En *León Rozitchner: contra la servidumbre voluntaria*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Žižek, Slavoj (1989). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2011.

Fecha de recepción: 23 de mayo de 2018

Fecha de aceptación: 10 de abril de 2019